



## Ende: la primera pintora.

Tú fuiste la primera y un Beato, no es un hombre piadoso.  
Las dos cosas son ciertas. Demostrémoslo.

El 6 de julio del año 985, el monasterio de San Salvador de Tábara (Zamora), una comunidad dúplice formada por más de seiscientos religiosos entre monjes y monjas, festejaba la publicación de un libro singular. Una joven soltera, perteneciente a la nobleza castellana, hacía años que vivía en el cenobio entre las monjas, aunque sin profesar los votos,

—Por fin ha llegado el día, —le dijo Emeterius—. Llevas mucho tiempo trabajando en este libro y es el momento de mostrárselo al Abad y a toda la comunidad.

—Tú también has colaborado —respondió Ende, la noble metida a monja—

—Una insignificancia, comparado con lo tuyo. Supiste absorber las enseñanzas y hasta el estilo del maestro Magius. Pero es que además has sido

capaz de mejorarlo sobremanera. Todo el que vea tu trabajo quedará gratamente impresionado.

—No exageres, —repuso Ende con modestia—

—Mis palabras no sobrepasan a tu mérito. Nunca se ha visto una obra con tantas láminas iluminadas. Tienes ilustraciones a toda página y algunas alcanzan hasta la doble página.

—Ya sabes que me gusta dibujar para enseñar a la gente. Lo hago con gusto y para mí no tiene mérito. Tan solo me esfuerzo para que las escenas cobren vida a los ojos de quienes las contemplan.

—Y bien que lo consigues, hasta el punto de que los textos acaban siendo prescindibles. Basta con recrearte en tu detallista pintura, para entender de inmediato la piadosa escena, sin necesidad de leer nada.

Ende se sentía abrumada por las palabras del joven Emeterius, su colaborador, su fiel discípulo. Juntos iban a mostrarle al Abad que ejercía el mando único del monasterio zamorano, el “Beato” recién compuesto, recién terminado. Un “Beato” no es un hombre sino un libro, un códice manuscrito con textos religiosos y dibujos.

El de Ende tenía 228 folios en gran formato que contenían un total de 114 iluminaciones. Los textos estaban escritos en letra visigótica, con una espléndida grafía de formas sencillas para que su lectura resultara fácil.

Pero por encima de todo destacaban las excelentes iluminaciones realizadas en colores enérgicos, derrochando una rica policromía que atrapaba las retinas de todos los que las contemplaban, dibujadas con una mixtura del estilo carolingio, influenciado por la cultura Mozárabe, tan amante de la geometría, los colores vivos, los suelos decorados y las figuras estilizadas.

La palabra “iluminaciones”, nombre con el que se conocía en la edad media a las coloristas ilustraciones de los libros religiosos, en este caso alcanzaba la cota máxima de su expresividad, pues los dibujos de Ende, en verdad alumbraban y encendían los diversos pasajes sagrados, titulados con las formas más expresivas y pintorescas: *“Dios se aparece en la nube”, “Apertura del quinto sello”, “Las siete trompetas”, “Los dos testimonios”, “El templo abierto”*... De entre todos destaca, **“El Angel visita la Iglesia de Sardes”**, obra magistral de la que me fascinan los delicados arcos mozárabes que ya existían desde el 913 en el Monasterio de San Miguel de Escalada de León, cuya réplica fue trasladada, diez siglos después, a la plaza de Santo Domingo de Ontinyent, para solaz de todos sus vecinos.

Apenas tres años pudieron disfrutar de tu Beato en Tábara, pues el general Almanzor, en una de sus aceifas estivales, destruyó por completo el monasterio en el año 988. Un pavoroso incendio acabó con todo vestigio cultural de lo mucho y bueno que se había elaborado entre sus paredes. Menos mal que, con acierto y fortuna, tuviste tiempo de trasladar el Beato a tierras catalanas, en dónde fue acogido con gran regocijo por las personas que allí entendían de arte. Tanto lo estimaron a orillas del mar Mediterráneo, que

incluso le bautizaron con vernáculo nombre propio, pues desde entonces es conocido por todos como el **“Beato de Gerona”**.

Sea como fuere, para mí siempre será el beato de Ende pues sigue llevando tu firma: **“Ende depinrix et Dei aiutrix, frater Emeterius et presbiter”** (Ende pintora y sierva de dios y Emeterius, monje y sacerdote).

—Al Abad le ha gustado tu libro, —dijo Emeterius al terminar la audiencia de presentación—

—Creo que sí, —respondió Ende—. Ha sido muy elocuente destacando sus méritos. Pero lo que más me ha gustado han sido sus últimas palabras: **“Mujer: tienes el mérito de ser la primera, pero espero que no seas también la última, ya que entonces te convertirías en la única y eso no será bueno para la humanidad, pues desperdiciará el talento de muchas otras mujeres como tú”**.

© Ricardo J. Montés Ferrero  
Noviembre 2020

**NOTA-** La obra pictórica de Ende, ha sido reconocida y admirada por muchos miniaturistas y expertos en arte de todo el mundo, no solo por su gran calidad, sino por anticipar la llegada del estilo románico. Se le considera la primera mujer pintora documentada de Europa. Afortunadamente le siguieron muchas más, como bien ejemplifica la antología “Mujeres Pintoras” de la colección “VisiBiliz-Arte”, dirigida por Esther Tauroni.